

Al Sr. Dr. D. n. Quito, Enero 1^o de 1924.

Remigio Romero León

Pa p aceto:

Cuenca

Quiera Dios, que 1924 nos sea pro-
picio, en el tiempo y en la eternidad. Ojalá
que la larga cadena de dolores con que Él
nos ha ceñido, se rompa para siempre. Mas,
si los eslabones se estrechan, soémosle tam-
bien, por que nos enseña el padremestro a
conformarnos con el cumplimiento de su
Santa Voluntad..

Quiera Dios, igualmente, que mis
cosas - estas cosas mías - tengan fin: un
buen fin. Entre esos que, casado con Manu-
ya he hallado mi sitio en este mundo. Siiento

que, unido, religioso y legalmente, con ella, la vida ya no me lanzará por las enervadas de locura que ahora camino. Dios es bueno, más bueno de lo que los hombres nos lo figuranos, y no me dejará morir esta muerte moral que me amenaza... Mejor dicho, ya tal muerte no me amenaza de cerca ni de lejos, gracias a la piedad del Cielo, donde ahora habita mi madre...

Mi vida se desarrolla aquí en una desesperante monotonía. Cuanto es bello; pero cansa. Quizá - quizá por María - me tuvo más contento. De todos modos, todavía tengo que permanecer aquí, mientras cumplir con ciertos honrados deberes...

La situación del Ecuador es terrible:

el hambre que amaga al Aruay es general en la Republica, y ya se deja oír el clamor del pobre pueblo. La costa misma, antes menos azotada, siente ya encima la ruina agrícola... Dios nos tenga de sus manos... Y El haga que la revolución no venga a aumentar los horrores del hambre y del terremoto...

A la lista negra de los que me odian, hay que añadir el nombre del tremendo Pelipillo, hombre malo hasta más allá de la maldad. Son celos periodísticos, en que pone también fervores de envidia un plebeyo absurdamente infatuado; Andrade Coello... Mas yo sabré ser grande, en medio de estas miserias del vivir...

A todos mis hermanos, un feliz
año nuevo.

Y para Ud., todo el cariño filial
de su primogénito, junto con el de Ma-
ría. Ella está que no cabe, porque Ud.
le escribe. Al natural placer que le causa
oir frases de paternal ternura, ella mez-
cla un justo y delicioso orgullo, que le
hace encantadora. Me ha escrito el Dr., es
frase que escribe con no sé que delectación
admirable... 'Pobrecita, es tan buena...'

Adios, hasta el como del jueves... Mientras
tanto, bendiga, bendiga, bendiga, tres veces a su
Penitencia